

Solo sé que
nada sé
de lo mucho que sé**

Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten. Vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte... vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.
Jorge Luis Borges, 1949¹

El niño recién nacido calma su llanto ante la percepción del latido cardíaco, ritmo que acompañó su aparición desde la taquicardia de la excitación del coito parental hasta el nacimiento. Ritmo marca, que acompasó su universo uterino y que acabará junto con él.
Gustavo Dupuy

Desde los inicios de mi trabajo psicoanalítico, viví como un interrogante esos fenómenos que habitualmente quedan dentro de otros terrenos: la casualidad, la adivinación, la telepatía, fenómenos que suelen quedar como fondos de saco y que suelen usufructuar las disciplinas espiritualistas, los santones y las religiones. El trabajo con niños una y otra vez nos pone a los analistas frente a estos fenómenos que nos asombran y que han sido descriptos como dibujos radiográficos, o simplemente los vamos tomando como naturales aun conservando su condición de excepcionales y fuera de toda explicación lógica para nuestro conocimiento de la comunicación². La casualidad como explicación es una renuncia a interrogarnos y, dado que nuestra disciplina lo es de la singularidad, la estadística no nos permite más que sumar casos singulares a los que toda suma algebraica vaciaría de significación psicoanalítica.

* Asociación Psicoanalítica Argentina..
** Premio Fepal 2018.

1. Borges describe en este maravilloso cuento al núcleo del conocimiento universal, que de alguna manera aparece en ese vasto territorio de conocimiento no adquirido, sino rescatado por el *infans*. Me atrevo a pensar que la ceguera sume a Borges en la búsqueda o el hallazgo de ese Aleph que él mismo contiene. La visión, jerarquizada en la bipedestación, es organizadora más que lo olfatorio del pensamiento lógico y de las fuentes del propio cuerpo.
2. Las viñetas clínicas expuestas en este trabajo provienen de mi trabajo clínico, salvo dos, que son de colegas a los que he supervisado.

Son muchas las veces en las cuales nos encontramos con ocurrencias, interpretaciones, intervenciones, y al revisar el discurso del paciente no hallamos la comunicación en la que se basan, pero han sido de enorme eficacia y precisión, revelando incluso situaciones desconocidas para el paciente de su propia vida. Tenemos las herramientas para describirlas como ocurrencias contratransferenciales (Freud, 1933 [1932]/1991a)³, como fenómenos de la identificación, de la empatía; a veces, un minucioso examen de la sesión nos permite seguir el rastro que nos lleva a “saber”, a anoticiarnos de las razones de nuestro decir⁴.

El concepto de causalidad que implica la secuencia temporal tampoco alcanza para otra cosa que para rellenar ilusoriamente nuestra ignorancia.

En otras situaciones, estas “ocurrencias” quedan justamente como “eso”, como aqu-ello que nos llega y cuyo punto de partida no podemos rastrear. Si buscamos su origen, nos quedamos sintiendo que algo del orden de la genialidad o de la fulguración nos ocupó en ese instante. Solemos atribuirle el carácter de “comunicación inconsciente-inconsciente”. Algo que ocurrió entre dos que desconocemos.

Presupongo un conocimiento, una capacidad de conocer y comunicar que es patrimonio privilegiado del niño. Posibilidad de “reflejar” situaciones no mediadas por la palabra, pero con fuerte eficacia de representación. Suele llamarse *percepción psicótica* a esa capacidad empática casi adivinatoria de nuestros pensamientos que habilita a muchos pacientes con patologías narcisistas a percibir lo no dicho pero pensado por otros.

Estos fenómenos ofenden nuestra lógica, por lo que nos sumen en la inermidad, presienten la existencia de “lo desconocido” y convocan lo siniestro, en tanto hemos sido protagonistas inevitables de tales sucesos.

Ya estoy afirmando, no sin dudas, que es un fenómeno universal de nuestra existencia prelógica.

Juego, dibujo, palabra, cuerpo, contacto, gestos, llanto. ¿Es otra cosa el niño? Si lo es, lo usaremos también, ya que su lenguaje, su capacidad de decir utilizará tantos recursos como estén a su alcance en tanto no adquiera una lengua que le cree la ilusión adulta de ser sostenedora única del saber. Es esta la lengua en la que nos comunicamos y escribimos, ese equívoco predestinado (Freud, 1900/1991c)⁵. Cuando aparece la percepción o las ideas desde el pensamiento analógico, nos desconcierta y las consideramos locas, mágico-animistas o descalificamos.

Transcribo a continuación una hora de juego que motivó un trabajo al que ahora trataré de dar nuevas vueltas, sabiendo que quedará como una nueva invitación a pensar.

Llegan al consultorio Juan y María; la edad, difícil de determinar. Hablan cocoliche. Juan es peón industrial, María se ocupa de la casa y de Ariel minuto a minu-

3. “Tenemos, por ejemplo, el fenómeno de la inducción o trasferencia [*Übertragung*] del pensamiento, muy vecino a la telepatía y que en verdad puede unirse a ella sin forzar mucho las cosas” (p. 36).
4. “Mi interés por lo oculto no es al estilo de Racker. él era astrólogo, filósofo y además tenía un conocimiento muy vasto. Lo que pasa es que en el análisis están muy presente estas manifestaciones que parecen inexplicables y que lindan con lo oculto” (Cueto, 23 de octubre de 2003).
5. “La palabra, como punto de convergencia de múltiples representaciones, es, por decirlo así, un equívoco predestinado, y las neurosis aprovechan con igual buena voluntad que el sueño, las ventajas que la misma les ofrece para la condensación y el disfraz” (Freud, 1900/1979, p. 181).

to de su vida. En un lenguaje absolutamente iletrado, ambos son analfabetos; me relatan el nacimiento de Ariel, cianótico, y sus idas y venidas al Hospital Ricardo Gutiérrez. Ariel tiene mal el corazón.

Juan vino de Italia, donde vivía en el campo, y habla del momento a los dos años de estar en Buenos Aires, ya con trabajo y establecido.

-Sentí que tenía que armar una familia. Volví a Italia a buscar mujer, una mujer de campo, fuerte para la casa. La familia nos ayudó a volver acá.
-Yo no trabajo, me ocupo de Ariel. Él no debe correr, a veces juega con los chicos, yo lo sigo, me dijo el *dotor* que tiene que tomar agua, y yo voy con la jarra y le doy agua cada diez *minuti*.
-Por iniciativa propia le impide toda actividad física. Lo lleva upa a la plaza.
-Tengo miedo que *muora*.
-Lo operaron tres veces.

Transcribo a continuación una parte de la hora de juego en presencia de los padres.

Los padres están sentados en sillones bajos; Ariel y yo, sentados en el piso. Entre ambos, los materiales. Dado que iba a ser la primera hora de juego y el pedido fue de urgencia, puse todos los elementos que los libros indicaban. Tuve una entrevista con los padres la noche anterior. La asimetría reverencial hacia los médicos y la gravedad del diagnóstico orgánico del niño disimulan mi emoción de un primer encuentro no solo con los padres de un posible paciente, sino con el encuentro entre este médico nuevo, recién psicoanalista, con un niño tan pequeño. Quien hizo la derivación me adelantó que no había diagnóstico preciso, pero que era una grave malformación cardíaca, que se habían hecho tres cirugías paliativas. No hay medios que permitan hacer un diagnóstico preciso⁶ hasta la gran cirugía cardíaca que deben enfrentar próximamente. Si Freud (1937/1991b) decía “el león salta sólo una vez” (p. 222), yo sé que, en este caso, es literal. Ariel –“león de Dios”- tiene prohibido saltar, y yo *debo* ser preciso, ya que voy a verlos solo una vez más.

A último momento rescaté algunos cubos de una caja de juguetes de mi hija y los incluí entre los materiales.

La primera parte del encuentro transcurre en un diálogo que intento establecer con Ariel infructuosamente. Me dirijo a Ariel, la madre sistemáticamente responde y se interpone entre ambos. Recuerdo la escena de Ariel jugando en el arenero y la madre acercando el vasito cada “diez *minuti*”, recuerdo al padre volviendo a su terruño a buscar mujer.

Ariel está como aletargado; supuse que tenía que ver con su pobre oxigenación. Cada vez que María se interpone, Juan pone cara de “esta mujer...”

-Siempre le está encima -dice.
-Entiendo que Ariel necesita que usted lo ayude más que otros chicos. Quisiera escucharlo a Ariel. Aunque él no juegue o no me diga nada, le pido que por un ratito no intervenga.

Hasta este momento, han pasado veinte minutos de la hora.
Ante mi intervención, Ariel mira a la madre, me mira a mí y comienza a tocar tímidamente los autitos.
Me da plastilina azul y me pide que haga una bolita...
Le da al padre plastilina negra y le pide que haga otra...

Agarra la bolita azul.

-La bolita -le dice al padre.
-Tomá la bolita.

Toma ambas bolitas, la negra y la azul, y las une, luego extiende la mano hacia mí.

-¡¡¡Hacé!!!
[Las tomo].
-¿Querés que haga una bolita?
-Dos, dos. Hacé dos.
-¿Querés que las separe?

Ariel asiente. Las separo y se las doy.

Más adelante, me da todas las plasticolas, luego dos cubos, los otros cubos.

Dejo de tomar notas, ya que necesito ambas manos.

Me mira.

-¿Me quedo así, con todo en mis manos?
-Sí.

Se queda mirándome. Al rato va sacando todo de mis manos.

Me da cuatro cubos, que va disponiendo ordenadamente en mi mano izquierda.

Cada vez que pone algo en mi mano, me mira fijo a los ojos.

Los padres, que por un rato habían estado en silencio, comienzan a inquietarse y rivalizan por atenderlo. Les hago señas con mi mano derecha para que se aquieten.

Son dos cubos blancos y dos cubos verdes.

Agrega un auto uniendo los cubos blancos.

Sigo con la mano extendida, siento que algo importante está ocurriendo. Ariel está especialmente concentrado, ninguno de sus movimientos parece al azar.

Toma un cilindro hueco de madera y lo pone entre los dos cubos verdes, apoyado en los blancos, como queriendo empujar al autito.

Siento en ese momento que acaba de hacer un perfecto esquema de su corazón. Ha configurado las cuatro cavidades, el auto uniendo los dos cubos blancos, como la comunicación interventricular. El cilindro hueco, como la aorta, cabalgando en el tabique interventricular.

Aunque los padres le hablan, Ariel se queda en silencio, mirando su construcción y mis ojos. Se queda un tiempo así, con una seriedad extraña.

Comienza a buscar. Lo veo inquieto, buscando algo que no encuentra. Ha empujado antes parte de los elementos bajo el sillón de la madre; mete la mano y los trae. Toma un tronco de cono de madera y lo quiere colocar al costado del cubo blanco. Se cae, me agarra la mano derecha y la arrima a la izquierda. Coloca el tronco de cono apoyando su base en el cubo blanco derecho, me mira, lo saca. Instantes después, toma un cilindro menor y lo pone en la posición del cono.

Con una precisión excesiva para cualquier interpretación casual, Ariel completa su clase de patología⁷ mostrando una arteria pulmonar saliendo del ventrículo derecho estenosada, estrechada tal como el tronco de cono, y luego la sustituye por el cilindro. Este *niño cardíaco* –como solemos llamar a los que enferman del cora-

6. No existía aún la ecocardiografía.

7. La tetralogía de Fallot. Consiste en una malformación congénita en la que encontramos: una comunicación interventricular; la aorta cabalga sobre el tabique interventricular en vez de salir del ventrículo izquierdo, y la arteria pulmonar está estrechada, lo que dificulta la llegada de sangre a los pulmones para su oxigenación, lo que aumenta –tal como los otros rasgos– el esfuerzo cardíaco.

zón- deviene en cardiólogo, en el clínico que nos muestra aquello de lo que padece y lo que debemos hacer para que pueda correr y saltar todas las veces que quiera. Debemos hacer permeable su arteria pulmonar estrecha.

Pasado este momento de intenso encuentro, se le ilumina la cara por primera vez en la hora. Se muestra despreocupado y alegre.

Termina la hora.

Me da un pedacito de plastilina.

-Tomá... Tomá... ¡¡¡Un chiquitito!!!

Ariel tiene una patología grave que queda evidenciada también en la elección de la plastilina negra y azul. Arminda Aberastury (1971/1973) asocia la elección del negro en el juego de los niños cardíacos con un mal pronóstico. Reemplaza el rojo y el azul por el azul y el negro de la cianosis y la muerte, que si bien es una opción posible, queda como sino en el discurso materno. Ariel tiene como opciones maternas no nacer o morir. Contiene toda la potencialidad simbólica que le permite, no solo representar, sino elegir interlocutor; así lo demuestra en la sesión.

El pronóstico sombrío, una patología cardíaca aún no precisada, en el marco de una familia asfixiante y simbiótica que los padres necesitan mantener.

Desde la clínica psicoanalítica con niños, este tipo de comunicación ha sido descripto por muchos autores. Arminda Aberastury (1971/1973) describe por medio de varios casos la comunicación del niño a través de dibujos o juegos, de datos precisos sobre patología somática, realzando el valor diagnóstico de esta forma de lenguaje. Ada Rosmaryn⁸ no solo describe situaciones similares, sino que agrega *la captación inconsciente del niño de la existencia y características de la enfermedad somática de los padres*. Fidas Cesio (1970) señala, en un trabajo acerca de lupus eritematoso sistémico, la capacidad de una paciente de representar pictóricamente detalles histológicos de su patología.

Aberastury (1971/1973) nos dice que el niño en la hora de juego nos habla de su fantasía de enfermedad y su fantasía de curación. Es un observable que los niños en los tiempos de adquisición de la lengua, cuando aún su pensamiento no está aprisionado en la lógica del proceso secundario, suelen poder, como Ariel, para asombro nuestro, “hablarnos” en lenguaje poco encriptado de su cuerpo, las veces de sus enfermedades, pero muchas más, que no advertimos, de sus procesos de crecimiento.

Pensemos en el extraordinario cúmulo de procesos que llevan de un neonato a un niño de cinco años. Freud (1933 [1932]/1991a) reflexiona acerca del acceso posible a estadios tempranos de la experiencia, como en ciertas prácticas místicas que permiten que “la percepción logre asir, en lo profundo del yo y del ello, nexos que de otro modo le serían inasequibles” (p. 74).

La inclusión en la lengua como transmisora de la ley

Las leyes de la lengua van constriñendo estas formas de percepción y de comunicación.

La instauración de la represión, los diques junto a la amnesia infantil permiten el “olvido” de este “sin límites” maravilloso en el que las primeras palabras navegan por el mundo de la magia. Seguramente la metáfora del paraíso no es otra cosa que ese mundo en el que la alucinación satisfactoria es posible y legal.

Pedro, paciente de nueve años con testículos en ascensor⁹, en una tarde de playa le pregunta a la madre acerca de las diferencias anatómicas entre un hombre y una mujer. A la media hora, llaman a urgencia por una torsión del epidídimo con severo riesgo de pérdida de un testículo.

En pacientes adultos neuróticos, estos hallazgos se ven con frecuencia en la representabilidad onírica.

Teresa, paciente joven, comunica a su analista un sueño: “Me incorporo, miro mi cuerpo y veo apenas por encima de la ingle un racimo de uvas”. La analista, advertida del conflicto entre la femineidad y la maternidad de su paciente, le sugiere una consulta al ginecólogo. La paciente regresa con un diagnóstico de ovario poliquístico cuya representación gráfica más lograda es, justamente, un racimo de uvas.

Juana cuando tenía veintidós años perdió dos embarazos sin explicación médica. Sueña con un enorme ojo (el propio) que la mira. Queda muy impresionada. Recuerda que a los doce años le descubrieron una lesión macular en un ojo. Aunque ve perfectamente, decide consultar a un oftalmólogo, que le diagnostica una antigua toxoplasmosis latente, probablemente contraída en su vida fetal, y le advierte que se suele reactivar en los embarazos y provocan abortos espontáneos. En este caso, en el que una mujer con muchos deseos de tener un hijo se ve en dificultades, podemos inferir que su sueño fue un grito del cuerpo ante una afección que pasó silente.

Vale la pena pensar que en casos en los que el sueño denuncia un dato del propio cuerpo, el emisor “telepático” es el desorden corporal pidiendo ayuda.

Freud (1933 [1932]/1991a) llamaría a este un “sueño telepático”:

mediante su análisis uno se convence de que la noticia telepática ha desempeñado el mismo papel que cualquier otro resto diurno; como tal, fue alterado por el trabajo del sueño y puesto al servicio de la tendencia de éste último. (p. 33)

En las personas que han sido adoptadas se pueden observar este tipo de “creaciones” que escapan a toda explicación a través de la transmisión discursiva y saltan el conocimiento de los padres y de su entorno.

María José, una muchachita de clase alta del sur argentino, tuvo un amor fugaz con un turista inglés de paso por su pueblo y quedó embarazada a los dieciséis años. Los padres, consternados, deciden que se oculte el embarazo. A través de una médica familiar, la recién nacida es llevada a una familia de Córdoba, que la cría como propia. Los padres que la crían prefieren desconocer todo origen de Ana, su hija. Cuando Ana termina su secundario, viaja de mochilera al sur y se enamora de un joven inglés. A los pocos meses queda embarazada y deciden casarse y radicarse en el pueblo en el que se conocieron, a pocos kilómetros del sitio en el que Ana fue concebida. Si bien en este caso podríamos pensar que Ana ha escuchado acerca de

8. Comunicación personal.

9. Patología que se caracteriza por que uno o ambos testículos no se mantienen en las bolsas, sino que ascienden y se esconden. La permanencia de los testículos ocultos dentro de su conducto los somete a una temperatura tal que puede esterilizarlos. Su permanencia en las bolsas los “ventila”, lo que permite que habiten en un medio menos cálido.

su pueblo durante el embarazo¹⁰, esto sería válido, pero la reedición de la escena materna con su consecuente reparación sigue una identidad tan perfecta que prefiero dejar abierta la interpretación.

De igual manera es frecuente que jóvenes que han sido adoptados tiendan a escenificar situaciones vinculadas a la historia y la estética de los genitores.

Quizás el fenómeno más observado es el del niño como diagnosticador del embarazo de la madre. La mayoría de las veces esto se muestra a través de cambios de conducta, síntomas o manifestaciones hacia otros niños pequeños¹¹.

La conexión inversa, la madre con el hijo, también supera cualquier expectativa de nuestro pensamiento lógico. El oído de nodriza y la labilidad de la madre en el puerperio¹² van de la mano de una percepción de la necesidad del niño y de su salud o enfermedad¹³.

Aunque este tema admite un desarrollo mayor, me animo a decir que la madre logra estas condiciones extraordinarias a partir de una regresión a un estado a predominio analógico de funcionamiento. Winnicott (1965/1993) lo describe a través de sus conceptos de “madre suficientemente buena” y de “criatura”.

En nuestra cultura cientificista, casi absolutamente desconectada de la tierra y la naturaleza, este conocimiento es suprimido y queda subordinado al saber supremo de la medicina (Ilich, 1978).

Una afirmación fuerte que contiene este trabajo, aunque difícil de validar, es la de la existencia de un “conocimiento universal” que vamos reprimiendo en la medida que nos vamos incluyendo en la lógica de la lengua. Una gramática nos direcciona el pensamiento en el sentido de la secuencia temporal. Nos formaliza a la vez que secundariza nuestro pensamiento.

El niño trae al nacer

Este trabajo intenta hablar acerca de justamente “eso” que traemos al nacer.

La aparición de un “conocimiento” acerca del sí mismo y percepción y expresión sobre el ambiente ampliado y los otros aleja cada vez más nuestra idea del niño naciendo como tabla rasa.

Cuando pensamos en lo que traemos, es necesario diferenciar en lo “heredado” entre lo que traemos genéticamente y aquello que traemos al nacer, que es mucho más amplio. Engramas y disposiciones descriptos por Chomsky en el aprendiza-

je del habla. Los neolamarkianos nos hablan de una genética modificada por el aprendizaje.

Identificación, aprendizaje, memoria de la gestación, huellas primitivas y mucho más que no podemos explicar dan hipótesis acerca de las expresiones con las que nos encontramos en nuestro trabajo y nos asombran.

El pensamiento analógico (palabra escasa) queda para algunas manifestaciones de los locos, los genios, los niños y los poetas, como dice el aforismo¹⁴.

¿Cómo logra expresión aquello “desconocido” desde la lengua y que, como *nuestro adentro*, no está disponible para ser visto? Proviene de un conocimiento que no es consciente pero sí ejercido. “El cuerpo a partir de la pulsión representa los estímulos intrasomáticos” (Freud 1905/1992b, p. 153).

Damasio (1994/2003)¹⁵ dice:

En realidad *somos mucho más conscientes* del estado general del cuerpo de lo que solemos admitir, pero es evidente que a medida que la visión, el oído y el tacto evolucionaron, la atención que por lo general se dedicaba a su componente de percepción global aumentaba en consonancia, así, la percepción del cuerpo propiamente dicho fue dejándose cada vez más allí donde hacía, y hace, precisamente la mejor tarea. (p. 216; las itálicas son mías)

Prefiero que cambiemos “somos [...] conscientes” por “tenemos registro o información”. Hoy se sostiene que todo percepto es registrado, aun el no comprendido o el que no entra en asociación. El cúmulo de esta información no es consciente. En las experiencias de personas con graves trastornos narcisistas o incluso graves lesiones, en ocasiones aparecen lenguajes en idiomas no aprendidos, se supone que por textos percibidos; en otras, nos queda un interrogante.

Bateson (1979, citado por Chiozza, 2008) utiliza la palabra *epistemología*¹⁶ para referirse a

cómo podemos nosotros conocer cualquier cosa [...] en el pronombre *nosotros* incluyo, por supuesto, la estrella de mar y el bosque de pinos, el huevo en segmentación y el senado de los Estados Unidos. Y en cualquier cosa que estas variadas criaturas conocen incluyo cómo crecer en una simetría pentagonal, cómo sobrevivir a un incendio forestal o cómo crecer y conservar, sin embargo, la misma forma. (p. 63)

10. Aproximadamente en el quinto mes de gestación, el aparato auditivo del niño es apto para escuchar, y hay pruebas sobradas de reconocimientos postnatales de percepciones durante el embarazo.
11. Kohut (1969) vincula la “capacidad de lograr acceso a la mente de otra persona” (p. 390) con el momento en el que “los sentimientos, las acciones y la conducta de la madre estuvieron incluidos en nuestro self” (p. 390), “dentro de una concepción narcisista del mundo; por lo tanto, la capacidad para la empatía corresponde al equipo innato de la psiquis humana y, hasta cierto punto, sigue estando asociada al proceso primario” (p. 390). Kohut define como empatía un fenómeno que en su misma definición excede, a mi juicio, el mismo concepto de identificación e introyección temprana de lo materno en vías de perderse. “Tratamos de discernir, en un único acto de reconocimiento certero, complejas configuraciones psicológicas que sólo podríamos definir mediante la trabajosa presentación de una multitud de detalles o que incluso puede superar nuestra capacidad de definición” (pp. 389-390).
12. El concepto de infanticidio, descripto por la medicina legal, contempla como atenuante a la muerte de un niño por su madre que esta haya ocurrido durante el puerperio. La extraordinaria angustia que sufren muchas madres en este estado y la incidencia de la psicosis puerperal son muestras elocuentes.
13. Aunque este tema admite un desarrollo mayor, entiendo que la madre logra estas condiciones extraordinarias a partir de una regresión a un estado a predominio analógico de funcionamiento.

14. Es casi imposible comprender la obra de Leonardo da Vinci sin aceptar este vasto territorio. Leonardo expresa a través de su obra una lógica absolutamente atemporal. No expresa, como la mayoría de los inventores, las necesidades graduales de su época, sino que arrasa al pensamiento contemporáneo concibiendo creaciones que hoy tienen actualidad y son técnicamente resueltas cuatrocientos años después de su muerte. Si leemos y damos crédito a su libro de recetas de cocina, podemos ver en él a un ser con tan poco ceñimiento a la cortesía como a los límites de su creatividad. No me hago eco de que el creador crea gracias a su locura, sino, en este caso, de la posibilidad de atravesar el tiempo como fenómeno de rescate del don infantil. “El individuo creador está menos separado psicológicamente de su medio que el no creador; la barrera yo/tú no está tan claramente definida. La intensidad con que la persona creadora percibe los aspectos pertinentes de su medio circundante se asemeja a las detalladas percepciones del self que tienen los tipos esquizoides e infantiles” (Kohut, 1969, p. 387).
El pensamiento se desarrolla a partir de incentivar aquella instancia del campo orgánico aún no condicionada por lo formal, lo que posibilita emergencias de contenido en aparente libertad relacionante, para que luego sí puedan tomar la forma efectiva. A medida que crecemos, los condicionantes culturales inculcados nos alejan de nuestra verdadera naturaleza y de la habilidad de pensar analógicamente, por influencia de los modelos educativos vigentes que privilegian los aspectos de inclusión a un modelo común, en detrimento de los intuitivos e individuales. El resultado de ello es que los individuos pagamos el precio de nuestra inclusión a expensas de nuestra naturaleza.
15. Hay muchísimos nuevos aportes de las neurociencias en los últimos catorce años. Podremos mencionarlos en un siguiente trabajo.
16. Parte de la filosofía que estudia los principios, fundamentos, extensión y métodos del conocimiento humano. La palabra proviene del griego episteme (“conocimiento”) y logos (“teoría”). La epistemología es una disciplina o rama filosófica que aborda la investigación científica y su producto, el conocimiento científico, sus clases y su condicionamiento, su posibilidad y su realidad, la relación que tiene con el investigador, entrando en temas como historia, cultura y el contexto de las personas. También es conocida como la filosofía de la ciencia.

Parafraseando a Bateson, podríamos afirmar que toda aquella acción que realizamos se asienta en una forma de conocimiento¹⁷, incluidas todas las funciones vitales, aunque este conocimiento no sea accesible a la conciencia, sino en determinados momentos en los que estas fallan (Damasio, 1994/2003, pp. 222-223) o en los que la sobrecarga libidinal adquiere eficacia traumática.

“Un niño ‘sabe’ del embarazo de su madre antes que sus padres” (Freud, 1933 [1932]/1991a, p. 51).

Santiago, de tres años, juega con barcos, dibuja barcos y pajaritos, agrega peces, el sol. Un día, al regresar a su casa, encuentra una familia consternada pero silenciosa. Acababan de hundir el Crucero General Belgrano en el que iba su hermano mayor. Consultado acerca de cómo decírselo, ya que pretendían no comunicarle la desgracia, en su casa, en su pieza, con sus juguetes, Santiago me muestra su carpeta de dibujos. En el jardín ese día hizo un dibujo oscuro de un barco hundido sin sol, sin pájaros, lleno de nubes. Jugando no puede hacer otra cosa que mostrar un barco que se hunde y que luego se convierte en submarino y sale al cielo como avión.

En todos estos casos podríamos cuestionar la interpretación, pero a la luz de infinitas experiencias que tenemos los analistas, se hace inevitable aceptar el fenómeno y al menos ensayar ideas que lo expliquen. Santiago ya *sabe*¹⁸.

Juana a los catorce años se encierra en su habitación, no permite que entren ni limpien, recibe la comida y cierra. A la semana, la habitación es un desastre sucio, con desorden, platos sucios. Los padres desesperados llaman a un psiquiatra a los diez días, que comienza a medicarla y propone internarla. Una pariente se comunica con quien trajo a la niña para su crianza. La madre biológica, una muchacha embarazada y sin padres en una villa, vivía en el rincón de una casilla. A un grupo solidario le llega un pedido de ayuda para esta mamá niña, la ven viviendo en un basural. La cuidan hasta el parto. Cuando está por nacer, avisa a la pareja de médicos, que se hace cargo de la niña. Juana en el momento de la consulta tiene la misma edad que tenía su madre al parir. Juana recrea la misma escena en la que su madre biológica vivía durante el embarazo.

Esto que describimos privilegiadamente en los niños a través de la clínica tendría que ver con el proceso de creación del investigador científico a través del cual los descubrimientos serían redescubrimientos¹⁹ que aparecen, al decir de Jung, como un relámpago, como una fulguración. Este relámpago no haría más que iluminar ese vasto campo de conocimiento que poseemos y al que no accedemos porque y mientras no nos sea necesario.

Todos hemos tenido la suerte de observar la maravillosa creatividad de los niños pequeños, más antes de los cinco años, dibujos que Joan Miró recrea extraordinariamente.

Esto es antes de la instauración de los diques y de la subordinación del pensamiento a la lógica de la lengua. A medida que vamos aprendiendo, nos vamos volviendo, al menos inicialmente, más ignorantes; aprendemos una lógica que nos

permitirá adquirir un conocimiento infinito, pero para ello pagamos con el sacrificio de lo sabido y el sometimiento de lo que llamamos pensamiento mágico, que no sería otra cosa que un libre navegar por un territorio sin límites desde el cual también se construye y deconstruye un mundo una y otra vez.

El artista, el creador, el que logra una libertad en posesión del lenguaje se acerca a ese niño mago que sacrificamos en aras de la cultura, la aceptación de la finitud y de la ley; nos ubicarían de por vida en esta lucha de titanes que enfrenta el cono-
cernos a fuertes resistencias de nuestra propia estructura.

Estos “fenómenos” son de existencia imposible de eludir aunque tengan distinta naturaleza, y hasta es posible que podamos describir diferentes recorridos y orígenes; nos obligan todos ellos a la búsqueda de:

1. la existencia de un “conocimiento” no mediado por la lengua que abarca un vasto universo que aún la ciencia no explica.
2. su expresión, captada solo en algunas ocasiones, ya que al ignorar no podemos pretender que existe solo cuando nos asombra.
3. la existencia de simbolización “directa” no mediada, no solo por la palabra, sino, casi como expresión de un yo corporal que desea/necesita decir, buscar ayuda²⁰.
4. la percepción de sentimientos y aun de pensamientos del otro próximo, percepción para la cual los conceptos de identificación e incluso de empatía no son suficientes, de no ser que los usemos en un sentido ampliado.
5. un registro preciso de perceptos prolijamente archivados cuya existencia ha demostrado la neurología moderna en casos de lesiones cerebrales²¹.
6. que este registro, aunque sea extremadamente osado afirmarlo, excede la propia vida y contiene un “conocimiento” del entorno real durante la gestación.
7. que es casi necesario al menos inferir que hay huellas “heredadas” o, en su lugar, la presencia de una tradición “oral” de lo inconsciente, de los ancestros. Protofantasías, protoimágenes que se presentan como lo dado, como el sustrato inevitable sobre el que se recibe lo casual, tal como vemos en la escenificación en la adopción o en numerosos casos de transculturación²².

20. Una noticia que suscitó enorme curiosidad en los biólogos marinos hace cuarenta años relataba un suceso en alta mar. Un barco de pesca fue rodeado por un gran grupo de delfines, lo que les impedía tirar sus redes. La conducta de estos era llamativa, ya que daban golpes suaves en el barco. Descubrieron los pescadores que empujaban a un pequeño delfín aparentemente enfermo. Los pescadores lo subieron a bordo y descubrieron que tenía un pescado atragantado. Procedieron a extraerlo y luego regresaron el delfín al agua. Se comportaron como si fuera una fiesta, y luego de unas vueltas al barco, se alejaron.

21. La neurología moderna describe el asiento de representaciones totales del propio cuerpo, no solo de lo visto, lo que nos es familiar. Estamos desde ese campo en las fronteras de un “conocimiento” cuyas representaciones necesariamente entran en todo o al menos en algún momento en juego asociativo.

22. En 1991, en ocasión de participar como panelista en una mesa redonda acerca de la estimulación temprana en un congreso de musicoterapia, fui consultado acerca de qué hacer con una niña chilena de cuatro años que estaba en coma desde su nacimiento. La musicoterapeuta que había afrontado ese desafío había agotado sus recursos y encaraba su tarea con esperanzas, aunque los resultados eran casi inexistentes, solo en una ocasión había encontrado una leve respuesta. Estuve tres días trabajando con ella y el grupo que la atendía en Santiago. Propuse un rastreo de las nanas que podría haber escuchado su madre, aborigen de Chiloe, y su padre, hijo de campesinos españoles. Tratamos de pensar en los bebés padre y madre. El último día de mi visita a la clínica, escuchando estas nanas que se avino a cantar una anciana chilota, ya que su abuela no recordaba canto alguno, por primera vez la niña sostuvo una sonrisa que interpretamos de placer y se alteraron sostenidamente los registros biológicos. Al menos mientras tuve noticias, estos cambios se sostuvieron y generaron en el equipo médico, inicialmente escéptico, cambios en la expectativa de trabajo.

17. Dimmick (1969) dice “si una célula bacteriana sobrevive, significa que conoce su fisiología mejor que los mismos científicos” (p. 32).

18. Freud relata en la *Conferencia 30* (1933 [1932]/1991a) “Un día, la madre se refiere en su sesión de análisis a una joya de oro que había cumplido determinado papel en una de sus escenas de infancia. Al poco rato, luego de haber vuelto a su casa, acude a su habitación su pequeño vástago, de unos diez años, trayéndole una joya de oro con el pedido de que se la guarde” (p. 52).

19. Descubrir, revelar, develar, destapar hablan del vencimiento de las dificultades que se oponen a que algo oculto sea percibido.

Hablamos con las palabras de los muertos

Toda palabra que usamos contiene en su equívoco predestinado no solo el rastro de nuestra historia, contiene, aunque no seamos conscientes de ello, la historia de esta palabra desde su origen, desde que fue acuñada. En la palabra *ladrillo*, aunque no seamos conscientes de ello, ya que de serlo no podríamos hablar, está la escena en que aquel hombre que a poco de descubrirse el fuego encontró que la tierra sobre la que este fue hecho se endurecía.

Una conclusión provisoria

Inicialmente, la existencia de estos fenómenos ha prestado invaluable ayuda en el análisis de niños, para lo cual hay abundante bibliografía.

La ignorancia o la subestimación de estas manifestaciones permite calificarlos como delirios, las veces como manifestaciones místicas que perturban la escucha médica, psiquiátrica o psicoanalítica. Esta perturbación exagera la tendencia defensiva a ponerle nombres de la nosología médica o de la psicopatología al paciente, lo que obtura el camino de cualquier cura.

La falta de comprensión de la existencia de esta forma de “memoria” ha llenado historias clínicas de calificaciones psicopatológicas y fracasos terapéuticos.

Muchas son las veces en las que el paciente “aprende” lo que el analista o médico puede o tolera escuchar, suprimiendo a veces este tipo de asociaciones.

Rubia (2000, p. 202) desde la neurología llega al umbral de estos interrogantes que nos planteamos en el trabajo. Habla de “disposiciones”, de memoria heredada, y considera que la “mente” es afectada tal como el “cuerpo” por las vicisitudes de la evolución, esto es, la adquisición de nuevos logros sobre los logros anteriores, que en las consideraciones de lo mental no son otra cosa que formas de memoria adquirida a lo largo de los tiempos. Las hipótesis “disposicionales” explican solo en parte muchas de las experiencias a las que nos referimos.

Ya tienen más de un siglo las polémicas entre los neodarwinianos y los neolamarckianos acerca de la interacción entre la selección natural y la adquisición genética de los caracteres adquiridos. Köestler describe en *El abrazo del sapo* (1973), en los años treinta, fenómenos epigenéticos en el apareamiento de una especie de sapos, describiendo una herencia de lo aprendido.

Investigaciones acerca de la lengua materna confirman investigaciones hechas por Chomsky tiempo atrás. Chomsky (1954/1974) plantea que de no existir huellas heredadas, sería imposible la adquisición de un idioma en los tiempos que la criatura humana lo adquiere habitualmente. Afirma que una gran parte de esa gramática interna es innata, por lo que los seres humanos poseen un mecanismo genético que les permite aprender una lengua.

La lengua materna –esto es, la primera lengua, la lengua que se adquiere por imbibición, la lengua de origen– se adquiere a través de operaciones del cerebro derecho, por operaciones fundamentalmente analógicas. Toda lengua posterior será una lengua de traducción y se adquirirá con predominio de cerebro izquierdo, a través del pensamiento lógico²³.

Chomsky toma dos variedades de una clase de pájaros cuya diferencia es el canto. Pone el huevo de uno en el nido del segundo. Una vez nacido, este aprende con cierto retraso el canto de la familia adoptante; una vez restituido a la familia de sangre, se produce el cambio de canto en muy breve lapso. La prueba inversa es casi imposible de lograr.

“Para Freud, ‘arcaico’ es sinónimo de filogenético, y no de los ‘fenómenos residuales’ del trauma personal...” (Rizzuto, 2016, pp. 267-268).

En *Más allá del principio de placer*, Freud (1920/1992a) afirma: “el enfermo [...] nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado, y aún, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario” (p. 36).

Esther Romano en su libro *Las palabras como “acto”* (2012) hace un recorrido de la vida y la obra de Luisa Álvarez de Toledo. La mención acerca de las experiencias con hierbas alucinógenas, la producción en los pacientes de psicosis artificiales abre reediciones no solo de vivencias preverbales, sino de escenas prenatales, “con experiencias que irían más allá de los fenómenos conversivos, como si hubiera una memoria corporal” (p. 20).

en la vida psíquica del individuo pueden tener eficacia no solo contenidos vivenciados por él mismo sino otros que le fueron aportados con el nacimiento, fragmentos de origen filogenético una herencia arcaica”. Freud relaciona esta herencia con las “predisposiciones propias de todo ser vivo”. (Rizzuto, 2016, p. 268)

Nosotros en este trabajo hacemos pivote entre al menos dos formas de pensamiento, la de los inicios, con amplias conexiones con un protopensamiento y protoconocimiento de estructura analógica y de dimensiones infinitas, al menos por lo desconocido, y la progresiva inclusión en la lengua, con sus reglas, que se incorpora conjuntamente con la ley y una lógica que tiende a conjurar el sistema primitivo-primario en el que opuestos pueden convivir y la magia se configura como un sistema compatible. Desde esta instancia ya podemos ver un sistema dualista en el que nuestros aparatos lógico y analógico, verbal y preverbal, tiende a autoexcluirse y aparecen en las fisuras de nuestra estructura lógica. Aparecen justamente en los fundamentos de nuestro método de investigación, y serán materia fundamental de la poesía y de las artes que se liberan en parte de la lógica que aprisiona las posibilidades del decir.

Damasio (2003) nos brinda fundamentación en sus hipótesis para un replanteo general de la concepción del cuerpo y la mente, de la razón y los afectos que devienen en cuestionamiento de la secuencia temporal de “pensar, luego, existir”. La idea de que el existir como brote producto del pensar queda en el decir del autor como fundamento del dualismo, como la idea sobre la cual se fundan la medicina y la ciencia modernas²⁴.

En varios lugares hemos afirmado que fue en el Renacimiento, momento en el que el hombre asume la responsabilidad de su existencia tomando en sus ma-

23. Esta es una verdad parcial y orientativa.

24. Las abundantes citas y opiniones de neurocientistas no explican pero sí validan desde otros puntos de vista nuestras hipótesis escritas acerca de un saber más allá de lo aprendido.

nos mucho de lo que quedaba hasta el momento como responsabilidad de Dios, cuando los “representantes” de Dios en la Tierra dijeron a la medicina: “El cuerpo es de ustedes, el alma es nuestra”. Es la estructuración del dualismo como cuerpo fundamental del pensamiento lo que tiende a transformar la medicina en una mecánica.

Desde el psicoanálisis no es difícil encontrar fundamentos disposicionales al dualismo en tanto todo el sistema de “defensas”, incluyendo la represión, no hace otra cosa que sustraer a la conciencia todo aquello que nos produzca dolor, vergüenza o sentimientos de minusvalía. Toda conciencia que nos dé evidencias de nuestra finitud requiere de un intenso trabajo para que estas sean aceptadas como parte de nuestro ser. Describimos los inicios de nuestra existencia como habitantes de un mundo en el que reina la omnipotencia de nuestro pensamiento.

Este trabajo trata del extraordinario fenómeno por el cual descubrimos en los niños pequeños expresiones que denotan conocimientos no adquiridos a través de la palabra parental; padecimientos somáticos cuya descripción da cuenta de mecanismos que sobrepasan largamente lo que vemos como síntomas; anticipación de noticias trascendentes, de alteraciones fisiológicas, de hallazgos fisiopatológicos; dibujos que explican un padecimiento anticipando al saber parental o médico; percepción de secretos callados o desconocidos por los padres; reescenificación de vivencias dramáticas durante el embarazo, incluso en niños que luego han sido adoptados.

Este fenómeno persiste en los adultos de manera más encubierta, y más frecuentemente manifestado a través de los sueños o de quienes manejan el arte; manifestaciones que en algunos casos pueden provenir de lo escuchado o vivenciado²⁵ durante el embarazo o en percepción inconsciente a inconsciente.

En nuestro trabajo con pacientes ocurre que muchas veces, prestando atención a nuestras ocurrencias, aparentemente muy distantes del discurso del paciente, estas se filtran en una construcción que induce al paciente al descubrimiento de un secreto no reprimido y así descubierto²⁶.

¿Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra? ¿Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado? Nuestra mente es porosa para el olvido; yo mismo estoy falseando y perdiendo, bajo la trágica erosión de los años, los rasgos de Beatriz.

Jorge Luis Borges, 1949

Resumen

Este trabajo trata del extraordinario fenómeno por el cual descubrimos en los niños pequeños expresiones que denotan conocimientos no adquiridos a través de la palabra parental; padecimientos somáticos cuya descripción da cuenta de mecanismos que sobrepasan largamente lo que vemos como síntomas; anticipación

de noticias trascendentes, de alteraciones fisiológicas, de hallazgos fisiopatológicos; dibujos que explican un padecimiento anticipando al saber parental o médico; percepción de secretos callados o desconocidos por los padres; reescenificación de vivencias dramáticas durante el embarazo, incluso en niños que luego han sido adoptados.

Este fenómeno persiste en los adultos de manera más encubierta, y más frecuentemente manifestado a través de los sueños o de quienes manejan el arte; manifestaciones que en algunos casos pueden provenir de lo escuchado o vivenciado durante el embarazo o en percepción inconsciente a inconsciente.

En nuestro trabajo con pacientes ocurre que muchas veces, prestando atención a nuestras ocurrencias, aparentemente muy distantes del discurso del paciente, estas se filtran en una construcción que induce al paciente al descubrimiento de un secreto no reprimido y así descubierto.

Descriptor: *Causalidad, Empatía, Pensamiento arcaico, Pensamiento mágico, Comunicación preverbal.*

Abstract

This work deals with the extraordinary phenomenon by which we discover in young children expressions that denote knowledge not acquired through parental word. Somatic suffering whose description accounts for mechanisms that exceed by far what we see as symptoms. The anticipation of transcendental news, physiological alterations, physiopathological findings; drawings that explain a condition anticipating parental or medical knowledge; perception of secrets silenced or unknown by parents; re-enacting of dramatic experiences during pregnancy, even in children who have been adopted.

This phenomenon persists in adults in a more covertly way and often manifests through dreams or through artistic production. Manifestations that, in some cases may come from what was heard or experienced during pregnancy or through communication from unconscious to unconscious. .

In our work with patients, it often happens that, our constructions are leaked by our occurrences, that although seeming very distant from the patient’s associations, allow him to discover an unrepressed secret that therefore is disclosed.

Keywords: *Causality, Empathy, Archaic thought, Magical thought, Preverbal communication.*

25. Carmen Garma (comunicación personal, 16 de octubre de 2013, Buenos Aires) hace años participa en investigaciones en Estados Unidos acerca de las consecuencias evidenciadas en niños gestados en madres con depresión o que han recibido maltratos durante el embarazo. En estos niños se suele detectar padecimiento de ansiedad generalizada.

26. Muchos autores han prestado atención y dado ideas acerca de la escucha analítica, dando cuenta de este fenómeno que describimos, como Theodor Reik en su *Listening with the third ear* (1948/1998) -lamentablemente no editado en nuestro idioma- o Mariam Alizade (septiembre de 2002), describiendo el “encuadre interno”.

Referencias

Aberastury, A. (1971). *El niño y sus juegos*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1968).

Aberastury, A. (1973). *Aportaciones al psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1971).

Alconchel, M. (2004). Chomsky y la gramática degenerativa. *Investigación y educación*, 7(3). Disponible en: https://www.csulb.edu/~tfernandez_ulloa/spanishlinguistics/chomsky%20y%20la%20gramatica%20generativa.pdf

Alizade, M. (septiembre de 2002). *El encuadre interno*. 24°. Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica, Montevideo. Disponibe en: http://www.fepal.org/images/congreso2002/adultos/alizade_a_m___el_encuadr.pdf

Borges, J. L. (1989). El Aleph. En J. L. Borges, *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé. (Trabajo original publicado en 1949).

Cesio, F. (1970). *Un estudio del hombre que padece*. Buenos Aires: Kargieman.

Chiozza, L. (2008). ¿Por qué enfermamos? La historia que se oculta en el cuerpo (1986-2007). En L. Chiozza, *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Chomsky, N. (1974). *Estructuras sintácticas*. México. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1957).

Chomsky, N. (1985). *Reflexiones sobre el lenguaje*. Buenos Aires: Planeta Agostini. (Trabajo original publicado en 1975).

Chomsky, N., Belletti, A. y Rizzi, L. (2003). *Sobre la naturaleza y el lenguaje*. Madrid: Cambridge University Press.

Cueto, E. (23 de octubre de 2003). Entrevista a Fídias Cesio. Disponible en: <http://www.elsigma.com/entrevistas/entrevista-a-fidias-cesio/3852>

Damasio, A. (2003). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica. (Trabajo original publicado en 1994).

Dimmick, J. E. (1969). Célula. *Rassegna*, 1.

Freud, S. (1991a). 30ª. conferencia: Sueño y ocultismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).

Freud, S. (1991b). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).

Freud, S. (1991c). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).

Freud, S. (1992a). Más allá del principio del placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).

Freud, S. (1992b). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

Hauser, M., Chomsky, N. y Fitch, W. (2002). The faculty of language: What is it, who has it, and how did it evolve? *Science*, 298, 1569-1579.

Ilich, I. (1978). *Némesis médica*. México: Joaquín Mortiz.

Köestler, A. (1973). *El abrazo del sapo*. Barcelona: Ayma.

Kohut, H. (1969). Formas y transformaciones del narcisismo. *Revista de Psicoanálisis*, 26(2), 371-401.

Kohut, H. (1977). *El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1971).

Reik, T. (1998). *Listening with the third ear*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux. (Trabajo original publicado en 1948).

Rizzuto, A. (2016). Lo arcaico: Reflexiones sobre los comienzos de la vida psíquica. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, 76, 267-296.

Romano, E. (2012). *Las palabras como “acto”*. Buenos Aires: Lugar.

Rubia, F. (2000). *El cerebro nos engaña*. Madrid: Tanto por Saber.

Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1965).

Bitácora